

Un Viaje Sin Regreso

Escrito Por
Bryan Cano

Dedicatoria

A mí pareja, por ser mi luz en la oscuridad, mi inspiración diaria, y la razón por la que siempre sigo adelante. Gracias por estar a mi lado en cada paso de este viaje.

Índice de Capítulos

- 1. La Llamada Misteriosa [5]
- 2. El Umbral de lo Desconocido [8]
- 3. El Eco del Pasado [12]
- 4. La Puerta del Destino [15]
- 5. El Camino Incierto [19]

- Un Especial [24]

Biografía del Libro

"Un Viaje Sin Regreso" nace de una profunda reflexión sobre la capacidad de los seres humanos para enfrentar sus miedos y redescubrirse a sí mismos. La historia de Ethan, acompañado por el enigmático James, explora temas de autodescubrimiento, pérdida y redención. Inspirado por mis propias experiencias de crecimiento personal y el deseo de explorar la naturaleza del destino y la elección, este libro refleja un viaje emocional y metafórico que espero resuene con los lectores.

El proceso de escritura fue un viaje en sí mismo, lleno de momentos de introspección y creatividad. Cada prueba y desafío en el libro está diseñado para llevar a Ethan y al lector a una comprensión más profunda de sí mismos y de sus propios caminos.

Espero que "Un Viaje Sin Regreso" ofrezca a los lectores no solo una historia cautivadora, sino también una fuente de inspiración para enfrentar sus propios desafíos y encontrar su propio camino en la vida.

Biografía del Autor

Bryan Cano es un apasionado escritor que encontró en las palabras una manera de explorar mundos imaginarios y emociones profundas. Nacido en Estados Unidos, actualmente vive en México, donde continúa sus estudios en el quinto semestre de preparatoria. Comenzó a escribir historias junto a su mejor amigo, Efraín González, pero ambos decidieron seguir caminos separados cuando llegó el momento de continuar su desarrollo personal y profesional. Ha escrito dos historias, "Bryan y Efraín: Sombras de Tinta" y "Un Viaje Sin Regreso", que reflejan su creencia en el poder del autodescubrimiento y la narrativa intensa. Cuando no está escribiendo, disfruta de leer mangas o libros con historias relevantes, y se siente inspirado por su entorno multicultural y su experiencia académica.

Capítulo 1: La Llamada

Misteriosa

Ethan caminaba por las calles empedradas del pequeño pueblo de San Rafael. El aire fresco de la mañana acariciaba su rostro mientras observaba cómo el sol comenzaba a alzarse sobre las montañas, bañando todo con una luz dorada. La tranquilidad que usualmente lo rodeaba fue interrumpida por el sonido agudo de su teléfono. Ethan no reconocía el número, pero decidió contestar de todos modos.

—¿Ethan? —una voz grave y desconocida se escuchó al otro lado de la línea.

—Sí, ¿quién habla?

—No puedo darte mi nombre, pero necesito tu ayuda. Algo terrible está a punto de suceder, y tú eres el único que puede detenerlo.

Ethan sintió un escalofrío recorrer su espalda. La voz sonaba angustiada, casi desesperada, pero había algo más en ella, algo que despertaba una sensación de peligro inminente.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Ethan, tratando de mantener la calma.

—No hay tiempo para explicaciones detalladas. Solo te diré que debes ir a la estación de trenes a las ocho en punto. Allí encontrarás a James. Confía en él, aunque no lo conozcas. Tu vida y la de muchos otros depende de lo que hagas hoy.

Antes de que Ethan pudiera responder, la llamada se cortó. Durante unos segundos, permaneció inmóvil, tratando de procesar lo que acababa de ocurrir. ¿Quién era esa persona?

¿Y por qué lo involucraba en algo tan extraño? Sin embargo, algo en su interior le decía que debía seguir esa pista, por más absurda que sonara.

Llegó a la estación justo a tiempo, cuando el reloj marcaba las ocho en punto. El lugar estaba casi vacío, salvo por un hombre que esperaba junto a la plataforma. Ethan lo reconoció inmediatamente por la descripción que le había dado la voz en la llamada. James, un hombre alto, de cabello oscuro y expresión seria, se giró para verlo.

—Eres Ethan, ¿verdad? —preguntó James con voz grave.

—Sí, supongo que tú eres James.

—Así es. No tenemos mucho tiempo. Debemos subir al tren que está por llegar.

Ethan lo siguió sin hacer más preguntas. Algo en la mirada de James lo convenció de que estaba en lo correcto. Al subir al tren, notó que el vagón estaba completamente vacío, salvo por ellos dos. James tomó asiento y lo invitó a hacer lo mismo.

—Esto va a sonar extraño, pero una vez que este tren comience a moverse, no habrá marcha atrás —dijo James, mirándolo directamente a los ojos—. Lo que está por suceder es algo que cambiará nuestras vidas para siempre, y probablemente ni siquiera regresaremos a este mundo.

Ethan tragó saliva, sintiendo que la realidad comenzaba a desmoronarse a su alrededor. Sin embargo, una extraña determinación lo invadió, como si en lo más profundo supiera que este era el camino que debía tomar.

El tren comenzó a moverse, dejando atrás la estación y adentrándose en un túnel oscuro y sin fin. Ethan miró por la ventana, viendo cómo las luces del exterior desaparecían lentamente, sumergiéndolos en una oscuridad total.

—No te preocupes —dijo James, notando la expresión de Ethan—. Es normal sentir miedo, pero recuerda que estamos juntos en esto.

Ethan asintió, tratando de encontrar consuelo en esas palabras. Sin embargo, no podía evitar preguntarse a dónde los estaba llevando ese tren y si realmente era un viaje sin regreso.

Capítulo 2: El Umbral de lo Desconocido

El tren avanzaba a una velocidad constante, pero la oscuridad a su alrededor hacía imposible determinar si estaban subiendo o bajando. Ethan intentó mirar por la ventana, pero solo pudo ver su propio reflejo. James, sentado frente a él, parecía estar en profunda meditación, sus ojos cerrados y sus manos descansando sobre sus rodillas.

Después de lo que parecieron horas, el tren finalmente se detuvo. Un chasquido metálico resonó mientras las puertas se abrían, revelando una niebla espesa que cubría el exterior. Ethan se levantó, sintiendo cómo la adrenalina comenzaba a correr por sus venas.

—Es aquí donde todo comienza —dijo James, abriendo los ojos—. Más allá de esta niebla, nada es lo que parece. Debes mantener la mente clara y no dejarte engañar por lo que veas o escuches.

Ethan asintió, sintiendo un nudo en el estómago. Siguió a James fuera del tren, adentrándose en la niebla. El aire era denso y pesado, dificultando la respiración. Podía sentir cómo la humedad se adhería a su piel, haciendo que todo su cuerpo se estremeciera.

A medida que avanzaban, la niebla comenzó a despejarse, revelando un paisaje que no pertenecía al mundo que Ethan conocía. Los árboles eran altos y retorcidos, sus ramas formando sombras inquietantes bajo la luz de una luna extrañamente brillante. El suelo estaba cubierto de una hierba negra y afilada que crujía bajo sus pies.

—Este es el Umbral de lo Desconocido —explicó James mientras caminaban—. Aquí, nuestras mentes serán puestas a prueba. Lo que veas puede no ser real, pero las consecuencias sí lo serán.

—¿Qué es exactamente este lugar? —preguntó Ethan, sintiendo cómo la ansiedad crecía dentro de él.

—Es una dimensión intermedia, un espacio entre mundos. Solo aquellos con una conexión especial pueden acceder a él, y solo si son llamados. Este lugar está lleno de pruebas y desafíos, diseñados para quebrar a quienes no están preparados.

Las palabras de James resonaron en la mente de Ethan mientras continuaban su camino. Pronto llegaron a un claro, donde una figura oscura y encapuchada los esperaba. La figura levantó la cabeza, revelando un rostro pálido y cadavérico, con ojos que brillaban con una luz espectral.

—Bienvenidos, viajeros —dijo la figura con una voz que parecía surgir de lo más profundo de la tierra—. Soy el Guardián del Umbral. Para continuar, cada uno de ustedes deberá enfrentar su mayor miedo.

Ethan sintió cómo su corazón latía con fuerza en su pecho. Las palabras del Guardián resonaban en su mente, llenándolo de temor. James, sin embargo, permanecía tranquilo, como si ya hubiera pasado por esto antes.

—Estoy listo —dijo James, dando un paso adelante.

El Guardián extendió una mano hacia él, y en ese instante, James desapareció, como si hubiera sido absorbido por la oscuridad.

Ethan sintió que el pánico comenzaba a apoderarse de él, pero se obligó a mantenerse firme. Si James había podido enfrentarlo, él también podía hacerlo.

—Tú también debes pasar la prueba, Ethan —dijo el Guardián, girando su mirada espectral hacia él—. Solo enfrentando tu mayor miedo podrás continuar.

Ethan cerró los ojos, respirando profundamente. Sabía cuál era su mayor miedo, aunque nunca había querido admitirlo. Siempre había temido la soledad, el estar completamente aislado, sin nadie a su lado.

Al abrir los ojos, se encontró en un lugar completamente diferente. Estaba de pie en medio de un vasto desierto, el sol abrasador sobre su cabeza. No había nadie más a su alrededor, solo un infinito mar de arena. El silencio era ensordecedor, y la soledad comenzó a agobiarlo.

—Es solo una ilusión —se dijo a sí mismo, tratando de mantener la calma—. Nada de esto es real.

Sin embargo, la desesperación comenzó a apoderarse de él. Cada paso que daba se sentía más pesado, como si la arena lo estuviera tragando. Podía sentir cómo su mente comenzaba a resquebrajarse, como si la realidad misma estuviera desmoronándose.

Pero entonces, una voz suave y reconfortante resonó en su mente. La voz de su madre, que había fallecido años atrás. "No estás solo, Ethan", dijo la voz, llenándolo de una calidez reconfortante. "Siempre estaremos contigo, en tu corazón."

Ethan sintió cómo la fuerza volvía a él. Se aferró a esa voz, a ese recuerdo, y con un último esfuerzo, logró salir del desierto. De repente, la visión se desvaneció, y se encontró de nuevo en el claro, frente al Guardián.

—Has superado la prueba —dijo el Guardián, asintiendo con aprobación—. Puedes continuar tu viaje.

Ethan miró a su alrededor, buscando a James. Lo encontró de pie al otro lado del claro, esperándolo.

—Lo lograste —dijo James, esbozando una leve sonrisa—. Ahora podemos seguir adelante.

Sin decir una palabra, Ethan se unió a él, sabiendo que lo peor aún estaba por venir.

Capítulo 3: El Eco del Pasado

El viaje a través del Umbral de lo Desconocido había dejado a Ethan agotado tanto física como mentalmente. Sin embargo, no había tiempo para descansar. James lo guio por un sendero que serpenteaba a través de un bosque sombrío, donde los árboles susurraban palabras ininteligibles y las sombras parecían moverse por su cuenta.

—El próximo desafío será aún más difícil —dijo James, rompiendo el silencio—. Aquí, el pasado cobra vida, y lo que has dejado atrás puede volverse contra ti.

Ethan asintió, aunque no estaba seguro de lo que eso significaba. Mientras avanzaban, comenzó a sentir una extraña sensación de déjà vu. Algo en ese lugar le resultaba inquietantemente familiar.

De repente, el paisaje cambió. El bosque se desvaneció, y Ethan se encontró de pie en una calle que reconoció al instante: era su barrio de la infancia. Las casas de ladrillo rojo, los jardines descuidados, el viejo columpio oxidado en el parque... todo era exactamente como lo recordaba. Sin embargo, había algo inquietante en la atmósfera, algo que lo hacía sentir como si estuviera atrapado en una pesadilla.

—Este lugar... —murmuró, girando sobre sus talones para mirar a James, pero él ya no estaba allí.

Ethan estaba solo. La calle estaba desierta, y el silencio era opresivo. De repente, una figura emergió de la sombra de una de las casas. Era un niño, no mayor de diez años, con el mismo rostro que Ethan había visto en viejas fotografías familiares.

—¿Recuerdas esto? —preguntó el niño, con una voz que resonaba con un eco lejano—. Este es el día en que todo cambió para ti.

Ethan sintió un nudo en la garganta. Reconocía a ese niño porque ese niño era él mismo, años atrás. Y sí, recordaba ese día, aunque había pasado mucho tiempo tratando de enterrarlo en lo más profundo de su mente.

El niño lo guio hasta el parque, donde otro recuerdo doloroso comenzó a tomar forma. Vio a su madre, sentada en un banco, con lágrimas en los ojos. Recordaba cómo la había encontrado allí, después de recibir la noticia de la muerte de su padre. Había sido un día devastador, un día que había marcado el comienzo de años de tristeza y lucha.

—Nunca superaste ese dolor, ¿verdad? —dijo el niño, mirándolo con una mezcla de compasión y acusación—. Siempre has intentado ignorarlo, pero aquí no puedes esconderte de tu propio pasado.

Ethan se arrodilló frente a la figura de su madre, sintiendo cómo las lágrimas llenaban sus ojos. Había intentado ser fuerte durante tanto tiempo, pero ahora, frente a este eco del pasado, se dio cuenta de lo mucho que había reprimido. Permitió que el dolor lo envolviera, sintiendo cada emoción que había intentado suprimir.

—No puedes cambiar lo que sucedió —continuó el niño—, pero puedes hacer las paces con ello. Este es el momento de dejarlo ir.

Ethan cerró los ojos, respirando profundamente. Dejó que las lágrimas corrieran por su rostro, sintiendo cómo una pesada carga comenzaba a levantarse de sus hombros. Durante años había cargado con la culpa, el dolor y la tristeza, pero ahora, en este lugar donde el tiempo y el espacio se distorsionaban, finalmente se permitió liberarse de todo ello.

Cuando abrió los ojos de nuevo, el niño había desaparecido, y el parque se desvanecía lentamente. Se encontró de nuevo en el sendero del bosque, donde James lo esperaba.

—Has enfrentado tu pasado —dijo James, con una voz suave—. No todos lo logran, pero has demostrado que eres más fuerte de lo que pensabas.

Ethan asintió, sintiendo una nueva paz interior. Sabía que el viaje aún no había terminado, pero por primera vez, sentía que podía seguir adelante sin las cadenas del pasado que lo ataban.

Capítulo 4: La Puerta del Destino

Después de lo que parecieron días de caminar por el sendero interminable, James y Ethan llegaron a un enorme portal de piedra, cubierto de runas antiguas que brillaban con una luz tenue. La entrada estaba custodiada por dos estatuas imponentes, cada una sosteniendo una espada que parecía vibrar con poder.

—Esta es la Puerta del Destino —anunció James—. Al cruzarla, no habrá vuelta atrás. Aquí es donde el viaje realmente se convierte en uno sin regreso.

Ethan miró las runas y sintió una oleada de energía emanando de ellas. Había algo en este lugar que despertaba un instinto primitivo dentro de él, una mezcla de temor y reverencia.

—¿Qué hay al otro lado? —preguntó, aunque una parte de él no estaba seguro de querer saber la respuesta.

—Lo que nos espera más allá es el propósito final de este viaje —respondió James—. Pero antes de cruzar, debes tomar una decisión. Una vez que lo hagas, tu destino estará sellado.

Las palabras de James resonaron en la mente de Ethan. Este era el momento en que tendría que enfrentarse a la verdad de por qué había sido llamado a este viaje. James le ofreció una mirada que contenía tanto advertencia como apoyo.

—Tienes una última oportunidad de dar marcha atrás —dijo James—. Si cruzas, enfrentarás una verdad que cambiará tu vida para siempre. Pero si decides regresar, no recordarás nada de lo que has visto hasta ahora.

Ethan sintió que su mente giraba. Por un lado, la idea de continuar era aterradora. ¿Qué podía ser tan impactante que James sentía la necesidad de darle esta advertencia? Pero, por otro lado, sabía que no podía ignorar lo que había descubierto hasta ahora. Sentía que este viaje era parte de su destino, algo que debía enfrentar, sin importar las consecuencias.

—Estoy listo —dijo finalmente, con voz firme—. No puedo dar marcha atrás ahora.

James asintió, y con un gesto de su mano, las runas en la puerta comenzaron a brillar con mayor intensidad. Las estatuas que la custodiaban se inclinaron lentamente, como si reconocieran la decisión de Ethan, y la puerta se abrió, revelando una oscuridad profunda e impenetrable.

—Recuerda, lo que sea que encuentres al otro lado, está destinado a ser —dijo James mientras cruzaban juntos el umbral.

Al entrar, la oscuridad los envolvió, y Ethan sintió como si estuviera siendo arrastrado hacia un vacío sin fin. No había sonidos, ni luz, ni siquiera la sensación del suelo bajo sus pies. Todo lo que existía era la sensación de movimiento, como si estuvieran viajando a través del espacio mismo.

Entonces, de repente, apareció una luz a lo lejos. Era pequeña, casi insignificante al principio, pero comenzó a crecer rápidamente, hasta que llenó todo su campo de visión. Cuando finalmente se materializó, se encontraron en un vasto salón, con paredes de piedra negra que parecían pulsar con energía.

En el centro del salón había un altar, y sobre él, un objeto envuelto en un manto de seda roja. Ethan sintió una atracción inexplicable hacia ese objeto, como si algo dentro de él lo llamara.

—Ese es tu destino —dijo James, señalando el objeto—. Es lo que has estado buscando, incluso sin saberlo. Pero ten cuidado, porque el destino siempre tiene un precio.

Ethan avanzó lentamente hacia el altar, sintiendo cómo su corazón latía con fuerza en su pecho. Sus manos temblaban cuando alcanzó el manto y lo levantó, revelando un antiguo y misterioso artefacto que parecía vibrar con una energía propia.

Era un amuleto, con una piedra negra en su centro que reflejaba la luz de una manera inquietante. Al sostenerlo, Ethan sintió una conexión inmediata, como si el objeto estuviera hecho específicamente para él.

—Este amuleto tiene el poder de alterar la realidad —explicó James—. Pero con ese poder, viene una responsabilidad enorme. Puedes usarlo para salvar vidas, cambiar el destino o incluso regresar al pasado. Pero debes ser sabio, porque cualquier mal uso podría desatar un caos inimaginable.

Ethan miró el amuleto en sus manos, sintiendo el peso de su decisión. Todo su viaje lo había llevado hasta este momento, y ahora tenía en sus manos un poder que podía moldear el futuro.

—Recuerda, Ethan —dijo James—, un viaje sin regreso no siempre significa un final. A veces, es el comienzo de algo nuevo, algo que nadie más puede comprender. Ahora, debes decidir cómo usarás este poder.

Ethan asintió, sabiendo que su decisión determinaría no solo su destino, sino el destino de todos aquellos que amaba. Sabía que el camino por delante sería peligroso, lleno de desafíos que pondrían a prueba su valor y su humanidad. Pero estaba listo para enfrentarlo, con James a su lado y el amuleto en su mano.

Capítulo 5: El Camino Incierto

Ethan y James salieron del salón, dejando atrás la Puerta del Destino. El amuleto descansaba pesadamente en la mano de Ethan, como si llevara consigo el peso de innumerables futuros. A medida que avanzaban por un pasillo oscuro y estrecho, un silencio ominoso los rodeaba. La sensación de que algo monumental estaba por suceder llenaba el aire.

—Ahora que tienes el amuleto, debes decidir cuál será tu primer paso —dijo James, con una voz que parecía reverberar en la oscuridad—. Lo que elijas podría alterar el destino de todo lo que conoces.

Ethan miró el amuleto, observando cómo la piedra negra en su centro absorbía la escasa luz del pasillo. Su mente estaba llena de preguntas, pero sabía que no había tiempo para dudar. Debía ser fuerte y decidido.

—¿Y si utilizo el amuleto para regresar al pasado? —preguntó Ethan, su voz cargada de incertidumbre—. Podría evitar tantas tragedias... podría salvar a mi padre.

James lo observó con seriedad, sus ojos penetrantes como siempre.

—El pasado es un lugar peligroso, Ethan. Cambiar un solo detalle puede desatar una cadena de eventos incontrolables. Incluso si logras salvar a tu padre, ¿qué otras cosas podrías perder? La realidad que conoces se desmoronaría, y podrías encontrarte en un mundo muy diferente al que esperas.

Ethan reflexionó sobre las palabras de James. Aunque el deseo de cambiar el pasado era tentador, entendía que las consecuencias podrían ser demasiado grandes. No obstante, la idea de tener el poder de influir en el destino lo llenaba de una mezcla de temor y esperanza.

Finalmente, salieron del pasillo y llegaron a un vasto claro bajo un cielo nocturno estrellado. En el centro del claro, un antiguo círculo de piedras se alzaba, cada una grabada con símbolos que Ethan no podía entender, pero que parecían pulsar con una energía antigua y poderosa.

—Este es el lugar donde puedes hacer tu elección —dijo James—. Aquí, bajo las estrellas que han presenciado el nacimiento y caída de mundos, el amuleto tendrá su máxima potencia. Lo que decidas ahora definirá no solo tu vida, sino el curso de la historia.

Ethan se paró en el centro del círculo, con el amuleto en su mano, y cerró los ojos. Su mente voló a todos los momentos que habían definido su vida: la pérdida de su padre, el dolor de su madre, las decisiones que lo llevaron a este viaje. Podía sentir el poder del amuleto, latente, esperando ser desatado.

James se mantuvo en silencio, dándole el espacio que necesitaba para tomar su decisión. El viento susurraba a través de los árboles, como si la misma naturaleza estuviera expectante, esperando ver qué camino tomaría Ethan.

Finalmente, Ethan abrió los ojos. Sabía lo que debía hacer. Con una determinación renovada, levantó el amuleto hacia el cielo estrellado. En ese momento, las estrellas parecieron brillar con más intensidad, como si respondieran al llamado de un poder antiguo.

—No voy a cambiar el pasado —dijo, su voz fuerte y clara—. No puedo permitirme alterar lo que ya ha sucedido, pero sí puedo cambiar lo que está por venir. Usaré este poder para proteger a quienes amo, para evitar que el dolor que he sentido se repita en otros.

El amuleto comenzó a vibrar en su mano, y la piedra negra en su centro brilló con una luz profunda y oscura. Ethan sintió una conexión directa con el universo, como si estuviera tocando las cuerdas mismas del destino.

—Hay muchas formas de utilizar este poder —continuó Ethan—, pero elegiré la más difícil: la de proteger sin destruir, de cambiar sin borrar. Haré que este viaje sin regreso sea uno de esperanza, no de desesperación.

Con esa declaración, el amuleto respondió. Un rayo de energía oscura salió disparado hacia el cielo, y las estrellas parecieron resonar con él. El círculo de piedras brilló intensamente, y Ethan sintió cómo una oleada de poder lo envolvía.

El mundo a su alrededor comenzó a cambiar. Las sombras que habían sido sus compañeras durante tanto tiempo comenzaron a disiparse, y una luz dorada empezó a llenar el claro. Ethan sintió una paz interior, algo que no había sentido en mucho tiempo.

James lo observó en silencio, con una leve sonrisa en su rostro. Sabía que Ethan había tomado la decisión correcta, una que pocos habrían tenido la valentía de hacer.

—Has elegido bien —dijo finalmente James, mientras la luz dorada los envolvía a ambos—. Este viaje sin regreso ha sido duro, pero has demostrado que eres más fuerte de lo que creías. Ahora, el futuro es tuyo para moldearlo.

Ethan bajó el amuleto, sintiendo cómo la energía a su alrededor se calmaba. Las estrellas seguían brillando, pero la tensión en el aire había desaparecido. Sabía que el camino por delante no sería fácil, pero por primera vez, no sentía miedo. Estaba listo para enfrentar lo que viniera, con la certeza de que podía hacer una diferencia.

James se acercó a él, poniendo una mano en su hombro.

—Este viaje ha terminado, pero tu verdadero camino apenas comienza. Recuerda, el poder del amuleto está en tus manos, pero la sabiduría para usarlo reside en tu corazón.

Con esas palabras, el claro comenzó a desvanecerse, y Ethan sintió cómo el mundo a su alrededor cambiaba una vez más. La luz dorada se hizo más intensa, y pronto, todo lo que pudo ver fue un resplandor cálido y acogedor.

Cuando la luz finalmente se desvaneció, Ethan se encontró de regreso en su mundo, en la misma colina donde todo había comenzado. El amuleto seguía en su mano, pero ahora era un recordatorio del poder y la responsabilidad que llevaba consigo.

El viaje sin regreso había llegado a su fin, pero Ethan sabía que el verdadero desafío estaba por delante. Con el amuleto como su guía y James como su amigo, estaba listo para enfrentar cualquier cosa que el destino le deparara.

El viento sopló suavemente, y Ethan sonrió. Estaba en casa, pero el mundo era ahora un lugar lleno de posibilidades infinitas. Su viaje apenas comenzaba.

En memoria de mis tías Maricela Bocanegra, Santos Pineda y mi bisabuela María Alvarado....

Agradecimiento a mi abuelo José Gilberto Cano:

Gracias por inspirarme para ser un escritor como tu abuelo Pacacho. Te quiere mucho tu nieto.



Un Viaje Sin Regreso

Ethan nunca imaginó que una misteriosa invitación cambiaría su vida para siempre. Impulsado por un deseo incontrolable de enfrentarse a su doloroso pasado, se embarca en un viaje hacia lo desconocido, acompañado por James, un enigmático guía que parece saber más de lo que dice.

A través de paisajes surrealistas y pruebas que desafían su mente y espíritu, Ethan debe confrontar los ecos de sus pérdidas y tomar una decisión que podría alterar el curso de su destino y el de aquellos que ama. ¿Hasta dónde está dispuesto a llegar para reescribir su historia? Y más importante aún, ¿podrá hacerlo sin perderse a sí mismo en el proceso?

En este emocionante relato de autodescubrimiento y redención, "Un Viaje Sin Regreso" nos recuerda que el verdadero poder no reside en cambiar el pasado, sino en encontrar la fuerza para forjar un futuro nuevo. Con cada paso, Ethan se acerca a una verdad que lo transformará para siempre, en un viaje que, aunque no tiene regreso, promete abrir nuevas puertas al horizonte.